

Todos somos migrantes. Todos venimos de algún lado.

OPINIÓN | 06/02/2021 | ⌚ 01:14 | ACTUALIZADA ⌚ 01:14



Los migrantes aportan beneficios incalculables. Nutren los valores humanos, la diversidad, la sociedad, la ciencia, la cultura y la economía. Ellos enriquecen a las naciones a las que llegan, aunque no hayan sido invitados

Por: Omar Vidal y Richard C. Brusca

PERFIL

Todos somos migrantes. Todos venimos de algún lado.

El legado siniestro de Donald Trump

El Golfo de Santa Clara y las fiebres del oro

La migración es tan antigua como nuestra especie. La necesidad de migrar trasciende los límites políticos que reflejan sólo las secuelas de la última invasión. Trasciende a las guerras y a otros conflictos. Y trasciende las fronteras que no hacen eco del intrincado entramado de la vida de familias, comunidades y poblaciones humanas.

La mayoría de la gente migra por instinto de conservación, porque sus vidas están en riesgo. Migran por cualquier medio, aunque sea caminando. La migración es legal o ilegal, dependiendo del cristal con que se mire. Los migrantes están tan desesperados que están dispuestos a morir en el intento. Los jóvenes migran primero, buscando un futuro mejor para ellos y sus hijos. Muchos se quedan en el camino, generalmente los muy jóvenes y los más viejos.

Opinión

BAJO RESERVA

Periodistas EL UNIVERSAL



+ Los tres de AMLO que no dan información

SERPIENTES Y ESCALERAS

Salvador García Soto



+ De la “fiscalía que sirva” a la Fiscalía de Gertz

Juan Pablo Becerra-Acosta M.

Muertes Covid: 10% no fue al hospital, murió en casa, ambulancias, la calle...



Los migrantes no vienen solos; traen beneficios incalculables con ellos. Traen alimentos que nutren los valores humanos, la diversidad, la sociedad, la ciencia, la cultura, la economía. Enriquecen a las naciones a las que llegan, aunque no hayan sido invitados. Hemos investigado y escrito sobre los migrantes y pueblos indígenas de México y Centroamérica; y uno de nosotros ha sido voluntario en albergues y clínicas legales para migrantes en Arizona. Queremos compartir nuestro punto de vista sobre los migrantes latinoamericanos que llegan y permanecen indocumentados en Estados Unidos.

Lo hacemos con la esperanza de contribuir a un debate migratorio renovado, más humano, más compasivo e informado. Un debate que adquiere aún mayor relevancia ahora que el presidente y la vicepresidenta de Estados Unidos son, esencialmente, migrantes. Joe Biden tiene ancestros franceses y su trastatarabuelo emigró de Inglaterra a Maryland en 1822. Kamala Harris es hija de madre india y padre jamaquino.

Estados Unidos es una nación de migrantes. Siempre lo ha sido y siempre lo será. Los primeros migrantes llegaron del Reino Unido y dieron lugar al nacimiento del país. Desde ese día los migrantes han llegado de muchos países. Y todos han contribuido al gran Sueño Americano, y ahora son parte de él. En 1850 había 2.2 millones de inmigrantes en Estados Unidos; en 2018 eran ya casi 45 millones y uno de cada siete residentes había nacido en el extranjero. Para 2065, uno de cada tres estadounidenses será un inmigrante o tendrá padres inmigrantes—los hispanos constituirán 24% de esa población.

La inmensa mayoría de los migrantes que cruzan la frontera norte de México se van a Estados Unidos huyendo de penurias económicas y sociales en sus países de origen; agravadas aún más por el cambio climático y la destrucción ambiental. Van en búsqueda de seguridad, trabajo y dignidad. Algunas naciones centroamericanas—Honduras, Guatemala y El Salvador en particular—sufren condiciones económicas trágicas y el crimen, la violencia y la desesperanza que la pobreza engendra (en no poca medida causadas por una larga historia de intromisiones de Estados Unidos, empezando con las infames Guerras bananeras de 1899, hasta nuestros tiempos).

Manuel Gil Antón

**La esperanza
cristalizada en
un enter**



Santiago
Corcuera Cabezut

📌 **“Alojamiento”
de migrantes y
solicitantes de
asilo ante la
SCJN**



FOCUS

Ricardo Homs

**Rudos contra
técnicos**



Amador Narcia

📌 **Las
“mañaneras” no
son lo mismo sin
AMLO**



La Belisario para
Leona Vicario...

Ángel Gilberto
Adame

**La última
intervención**



La mayoría de los migrantes que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos son familias rotas por el crimen organizado o la represión gubernamental. Son niños, jóvenes y viejos, que cargan los traumas desgarradores de la migración forzada. Son los desplazados del siglo 21 que llegan a Estados Unidos sin nada, excepto la esperanza de una vida mejor. Son refugiados, aunque no les confieran esa categoría formalmente. Trabajan como obreros y labriegos, jardineros y electricistas, trabajadoras del hogar, cocineros y meseros.

Hace mucho tiempo que el Congreso y los tribunales de Estados Unidos determinaron que todos los residentes tienen derecho a los servicios sociales esenciales, como servicio médico de emergencia y educación para sus hijos. Esto aplica a todos, sin distinción de raza, nacionalidad, preferencia sexual, creencia religiosa o condición migratoria. Es uno de los derechos humanos fundamentales que forjaron a esa nación.

Es un mito que los migrantes indocumentados perjudican a la economía estadounidense. La verdad es que aportan enormemente al crecimiento económico del país. Benefician a los consumidores disminuyendo los precios de bienes y servicios, y generalmente contribuyen mucho más en impuestos de lo que reciben en servicios gubernamentales. La legalización de los migrantes indocumentados aumentaría sus ingresos, promovería un mayor consumo y haría crecer el producto interno bruto de Estados Unidos.

Los migrantes indocumentados pagan impuestos sobre la renta, las ventas y la propiedad, tal y como lo hacen los residentes legales. Entre 50% y 75% de ellos pagan impuestos de seguridad social y Medicare (un programa del gobierno que provee atención médica a los ancianos y a otros que la necesiten). El Servicio de Impuestos Internos (IRS) calcula que seis millones de migrantes indocumentados presentan cada año su declaración de impuestos.

También es un mito que los migrantes indocumentados son una carga para el sistema educativo de Estados Unidos. Dos millones de ellos son niños en edad escolar, menos de 4% de los 54 millones de niños en edad escolar en todo el país. Su educación se costea con los impuestos locales y estatales que sus padres pagan. La mayoría de los estados recaudan más "impuestos

escolares” de los migrantes indocumentados de lo que gastan en educar a sus hijos. Por ejemplo, Texas recauda 424 millones de dólares más en impuestos de estos migrantes de lo que paga en proporcionarles educación y asistencia médica.

La migración mundial es un reto enorme que trasciende barreras geopolíticas, económicas, étnicas y culturales. Si bien las acciones individuales son responsabilidad de cada nación, estamos convencidos de que la compasión, la solidaridad y la cooperación internacional son esenciales en la búsqueda de soluciones justas y perdurables para este cada vez más apremiante desafío global.

Los esfuerzos para proteger e integrar a los migrantes han sido a todas luces insuficientes. Tal vez debemos hacer un alto en el camino y revalorar nuestro enfoque sobre las políticas migratorias. Al final, no importa si la migración es en las Américas, Asia, África, Europa o Australia. Todos somos migrantes, todos venimos de algún lado y todos estamos conectados. Entenderlo y aceptarlo es quizás el paso más difícil; pero tal vez el más importante para poder avanzar.

TEMAS RELACIONADOS



Comentarios

We are all migrants. We all come from somewhere.

Omar Vidal and Richard C. Brusca

El Universal 6 February 2021

English Translation

Migration is as old as our species. The need to migrate transcends political boundaries, which reflect only the aftermath of the last invasion. It transcends war and other conflicts. And it transcends borders that do not reflect the intricate web of life, families, communities, and human populations.

Most people migrate by instinct, for self-preservation, because their lives are at risk. They migrate by any means they can, even walking hundreds of miles. Migration may be legal or illegal, depending on the window through which it is viewed. Most migrants are so desperate, they are willing to die trying. Young people migrate first, seeking a better future for themselves and their children. Many remain on the roadsides, mostly the very young and the very old.

Migrants do not come alone; they bring incalculable benefits with them. They bring sustenance that nurtures human values, diversity, society, culture, science, and the economy. They enrich the nations to which they arrive, even if they have not been invited. We have researched and written about migrants and indigenous peoples of Mexico and Central America; and one of us has spent time volunteering at migrant shelters and immigration legal clinics in Arizona. We want to share our point of view on Latin American migrants who arrive undocumented in the United States.

We do so in the hope of contributing to a renewed, more humane, compassionate, and informed immigration debate. A debate that acquires even greater relevance now that the president and vice president of the United States are, essentially, migrants. Joe Biden is of French ancestry and his great-great-great-grandfather emigrated from England to Maryland in 1822. Kamala Harris is the daughter of an Indian mother and a Jamaican father.

The United States is a nation of migrants. It always has been and always will be. The first migrants arrived from the United Kingdom and gave rise to the birth of the country. From that day on, migrants have come from many countries. And they have all contributed to, and are now part of the great American Dream. In 1850 there were 2.2 million immigrants in the United States; in 2018 there were almost 45 million and one in seven residents had been born abroad. It is estimated that, by 2065, one in three Americans will be an immigrant or have immigrant parents—Hispanics will make up 24% of that population.

The vast majority of migrants who cross the northern border of Mexico go to the United States fleeing economic and social hardships in their countries of origin; further aggravated by climate change and environmental destruction. They come in search of safety, work, and dignity. Some Central American nations—Honduras, Guatemala, and El Salvador in particular—are suffering tragic economic conditions, and the crime and violence that hopeless poverty engenders (in no small measure caused by a long history of meddling by

the United States, beginning with the infamous Banana Wars of 1899, and right up to modern times).

Most migrants crossing the US-Mexico border are families broken by organized crime or government repression. They are children, young and old, who bear the harrowing traumas of forced migration. They are the displaced of the 21st century who come to the United States with nothing but hope of a better life. They are refugees, even if they are not officially given that status. They work as laborers and peasants, gardeners and electricians, domestic workers, cooks and waiters.

Congress and the courts of the United States long ago determined that all residents have the right to essential social services, such as emergency medical care and education for their children. This applies to everyone, regardless of race, nationality, sexual preference, religious belief, or immigration status. These are some of the fundamental human rights that forged the nation.

It is a myth that undocumented migrants hurt the American economy. The truth is that they contribute enormously to the economic growth of the country. They benefit consumers by lowering the prices of goods and services, and they generally contribute far more in taxes than they receive in government services. Legalizing undocumented migrants would increase their income, promote greater consumption, and increase the gross domestic product of the United States.

Undocumented migrants pay income, sales, and property taxes, just as legal residents do. Between 50% and 75% of them pay Social Security and Medicare taxes (a government-run program that provides health care to the elderly and others in need). The Internal Revenue Service (IRS) estimates that six million undocumented migrants file tax returns each year.

It is also a myth that undocumented migrants are a burden on America's education system. Two million of them are school-age children, less than 4% of the 54 million school-age children nationwide. Their education is paid for by state and local taxes paid by their parents. Most states collect far more taxes from undocumented migrants than they spend on educating their children. For example, Texas collects \$424 million more in taxes from these migrants than it pays to provide them with education and health care.

Worldwide, migration is a huge challenge that transcends geopolitical, economic, ethnic, and cultural barriers. While individual actions are the responsibility of each nation, we are convinced that compassion and international cooperation are essential in the search for just and lasting solutions to this ever-growing global challenge.

Efforts to protect and integrate migrants have clearly been insufficient. Perhaps we need to pause; reexamine our approach to immigration policies. In the end, it doesn't matter whether a migration is in the Americas, Asia, Africa, Europe, or Australia. We are all migrants, we all come from somewhere, and we are all connected. Understanding and accepting this is perhaps the most difficult step; but it may be the most important in order to move forward.

Omar Vidal, a scientist, was a university professor in Mexico, is a former senior officer at the UN Environment Program, and is former director-general of the World Wildlife Fund–Mexico.

Richard C. Brusca is a research scientist at the University of Arizona, former Executive Director of the Arizona-Sonora Desert Museum, and author of over 200 research articles and 20 books.